

Tarzan, el mito del buen salvaje

por Salvador Vázquez de Parga*

Ficha técnica

Tarzan de los monos,
de Edgar Rice Burroughs

Versión cinematográfica

Greystoke, la leyenda de Tarzan el Rey de los Monos
(*Greystoke, the legend of Tarzan lord of the apes*, 1984)

Dir. Hugh Hudson. Prod. Hugh Hudson y Stanley S. Canter (Gran Bretaña, EE.UU.). Intér. Christopher Lambert, Ralph Richardson, Ian Holm. Disponible en vídeo.

Desde su nacimiento, en 1912, la figura de Tarzan ha simbolizado el mito de la selva, el mito del hombre salvaje dominador de la naturaleza y señor de los seres vivos que le rodean. El mito, sin embargo, no coincide del todo con la historia de Tarzan que nos contó Edgar Rice Burroughs. Parece que éste pretendía, con *Tarzan de los monos*, actualizar la leyenda de Rómulo y Remo, amamantados —como Mowgli— por una loba, y fundador, el que de ellos quedó, de la vieja Roma, modelo y ejemplo de las ciudades civilizadas de la antigüedad. Burroughs cambió la loba por una simia —como ya había hecho Albert Robida en *Las aventuras muy extraordinarias de Saturnino Farandoul*— y dotó a Tarzan de un instinto civilizador que le impulsó, en sus años jóvenes, a la imposible aventura de aprender a leer y escribir inglés por sí solo con la simple ayuda de una enciclopedia; a afeitarse con un cuchillo de caza, que también manejaba para incrementar su poder agresivo; y a utilizar en su soledad un pequeño taparrabos violentamente sustraído a un oscuro habitante de la jungla.

No puede dudarse pues que los genes aristocráticos de Lord Greystoke anidaban en el cuerpo de Tarzan que,

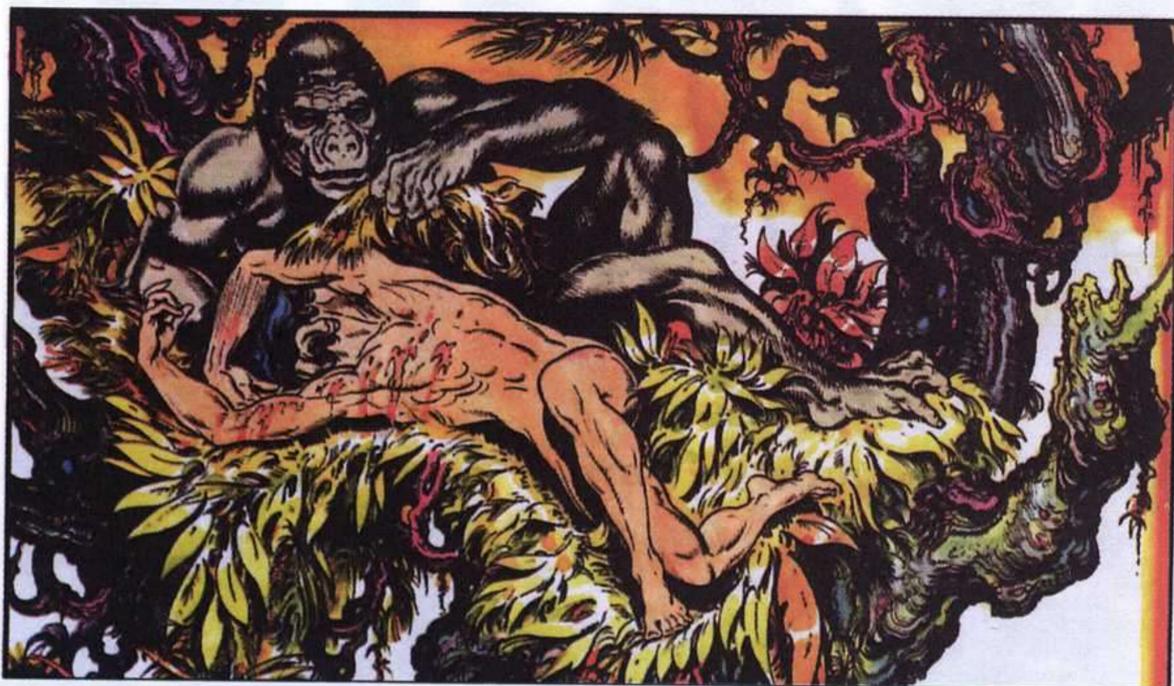


Tarzan será amamantado por una simia, y se convertirá en el rey de la selva.

tras proclamarse rey de la selva por derecho de conquista, volvió a la civilización en cuanto pudo para ocupar su heredado escaño en la Cámara de los Lores y pasearse por el mundo como octavo duque de Greystoke dilapidando su fortuna, una fortuna que incrementaba periódicamente con el producto de la inmensa plantación que estableció en plena jungla keniana para, además, pasar sus períodos vacacionales, que eran muchos, con sus súbditos gorilas y aprovechar la ocasión para descubrir, en cada caso, una raza perdida o un pueblo ignorado que mantuviera viva la aventura de su vida.

GREYSTOKE, HUGH HUDSON (1984).

CINE Y LITERATURA



BURNE HOGARTH, TARZAN DE LOS MONOS, MADRID: MONTENA, 1982.

No obstante, lo que ha quedado de Tarzan, lo que ha cimentado su leyenda, es sólo la parte selvática de su existencia; es la naturaleza lo que le ha mantenido como un auténtico héroe, vencedor de hombres y animales, para proclamar la superioridad de la raza anglosajona sobre toda la creación.

Y aunque desde el principio Tarzan fue aclamado por el público, aunque Burroughs continuara sus aventuras en otros veintitrés libros que alternaban la vida salvaje del hombre-mono y las civilizadas correrías de Lord Greystoke, lo cierto es que la conciencia popular, al mitificar al héroe, prescindió de esta última faceta, más prosaica y menos exótica que la primera, e imaginó así un nuevo Tarzan que no coincide con el que creara Burroughs para la literatura popular, pero que, sin duda, desciende de él.

El rey de la jungla

Y es que Tarzan, como casi todos los mitos populares, fue tomado y recreado por los distintos medios, y de la novela pasó al cine, a los cómics, al *music-hall*, a los cromos, al teatro, a la fotonovela, a la televisión y a los dibujos animados, y cada vez surgían connotaciones nuevas que lo superaban de su modelo. Fue copiado, imi-

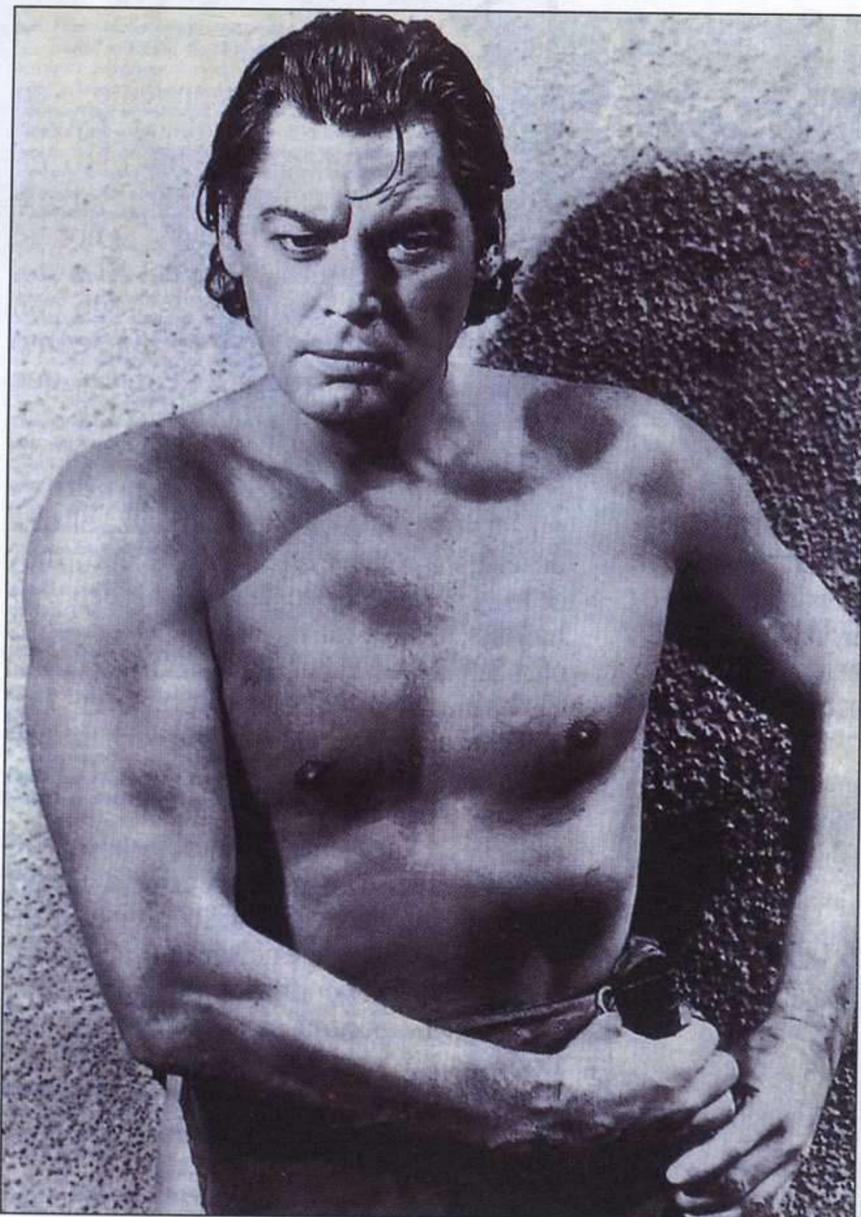
tado y parodiado, y poco a poco cambió su carácter e incluso su personalidad, pues en definitiva entre unos y otros fueron modelando un Tarzan al gusto de casi todos, un Tarzan simplista, un salvaje semidesnudo, cuya única misión parece ser la de saltar de liana en liana lanzando un agudo grito de guerra como advertencia y desafío a quienes quieren inmiscuirse en su territorio selvático, porque él es el rey, no sólo de los grandes monos, sino de toda la jungla que nadie puede penetrar sin su permiso.

El Tarzan de Burroughs poco tiene que ver con el adusto gigantón de los cómics de Burne Hogarth, ni con el blando cazador de la última serie televisiva —que incluso compensaba su semidesnudez con altas botas

que protegieran sus piernas de roces y contusiones—, ni con el atlético Johnny Weissmuller, que lo personificaba en las películas de los años 30, y todos, a su vez, eran muy distintos entre sí.

Fue seguramente el cine el medio que más contribuyó a crear una nueva imagen de Tarzan y también, como espectáculo de masas, el que lo ha sabido mantener en constante actualidad gracias a una casi ininterrumpida sucesión de películas con el protagonismo del hombre-mono.

La primera de ellas, interpretada por Elmo Lincoln vestido con amplios ropajes de piel atigrada, fue estrenada en 1918 y trataba de seguir las huellas de su creador literario,



El nadador Johnny Weissmuller ha quedado en la conciencia popular como la verdadera imagen de Tarzan.

con las necesarias modificaciones aceptadas por los siguientes filmes y seriales por episodios que se produjeron para el cine mudo. Pero cuando llegó el sonoro, Tarzan descubrió su pecho, liberándose de las largas y embarazosas vestiduras que había lucido hasta entonces, inventó el agudo grito que advertía de su presencia, prescindió de su faceta aristocrática, y se convirtió en un auténtico salvaje sin otro contacto con la civilización que las enseñanzas de su compañera Jane, habitante permanente de la jungla por amor al héroe.

Weissmuller, el espíritu de un nuevo Tarzan

Para encarnar a este Tarzan selvático, Hollywood acudió al nadador olímpico Johnny Weissmuller que, identificado con el personaje, ya nunca podría separarse de él, quedando en la conciencia popular como la verdadera imagen de Tarzan. No importó que sus películas se simultanearan con las de otros actores del momento también empeñados en vivificar el mito, ni que con su retirada por motivos de

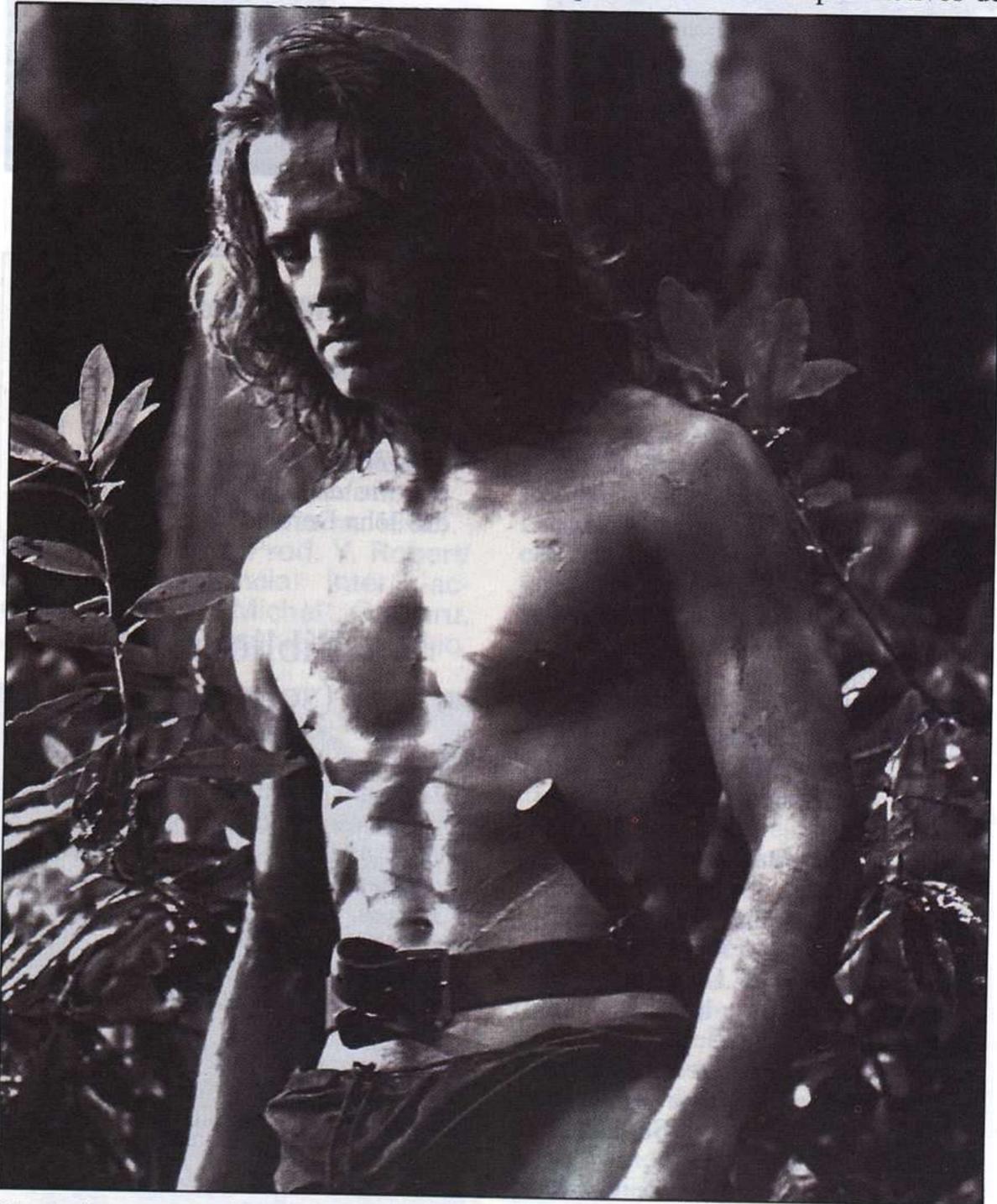
edad continuaran filmándose nuevas o viejas aventuras del hombre-mono, con actores tan destacados como Lex Barker o Gordon Scott. La figura de Weissmuller perpetuó el espíritu de un nuevo Tarzan, que durante diecisiete años —de 1932 a 1948— habló en infinitivo como los indios del cine, luchó contra las fieras en escenarios acuáticos, no tuvo otro contacto con los monos que el que mantenía con Chita, su pequeño chimpancé domesticado, y, como precursor de los futuros Picapiedra, utilizó ingeniosos y civilizados aparatos domésticos confeccionados rudimentariamente con los materiales que la selva le ofrecía. También este Tarzan contaba con una compañera civilizada —Maureen O'Sullivan, en las seis primeras ocasiones— y con un hijo adoptivo, y no natural como el de Lord Greystoke, que interpretó el joven actor Johnny Sheffield, de indudable vocación tarzánida, puesto que al crecer protagonizó los filmes selváticos de *Bomba, el muchacho de la jungla*. Una familia simpática y divertida, que no persistió en las posteriores intervenciones tarzanescas en la pantalla, con nuevos actores y nuevos planteamientos mucho menos significativos que los anteriores.

Las siguientes películas de Tarzan, ya sin el protagonismo de Johnny Weissmuller, pasaron sin pena ni gloria, y a partir de los años 60, tras el acceso del personaje a los seriales televisivos de la mano del actor Ron Ely, se hicieron cada vez menos frecuentes.

En los últimos tiempos, en 1981, Tarzan apareció como un musculoso gigante para decorar los fondos selváticos en que se movían las curvas insinuantes de Bo Derek en *Tarzan el hombre mono*.

Fidelidad a la novela

Pero, finalmente, el cine decidió reivindicar el origen literario de Tarzan y mostrar al público su auténtica procedencia y su odisea civilizadora. Y, en este sentido, la superproducción *Greystoke, la leyenda de Tarzan el*



Greystoke pretende ser fiel al contenido de la primera de las novelas de Burroughs, desde un punto de vista inédito en el cine.



El filme de Hudson pone el acento en la llegada de Tarzan a Inglaterra y en sus problemas de adaptación a la civilización.

rey de los monos, de 1984, pretende ser fiel al contenido de la primera de las novelas de Burroughs, al relatar desde sus comienzos la vida del hombre-mono, sus primeros años en las selva y su ingreso en el mundo de la aristocracia británica, desde un punto de vista inédito en el cine. Ciertamente, *Greystoke*, utilizando la más avanzada técnica cinematográfica, escenifica un relato más o menos creíble, partiendo de espectaculares escenarios selváticos donde se desarrolla física y sentimentalmente la infancia y la juventud del héroe. El acento, sin embargo, se carga sobre la posterior etapa de su vida, en su llegada a Inglaterra y en las dificultades de todo tipo que se opusieron a su adaptación a las costumbres civilizadas, en la lucha vital de Tarzan contra Greystoke, dos personalidades contrapuestas que concurren en el mismo ser, sin que ninguna de ellas prevalezca sobre la otra, y que finalmente logran conciliarse y convivir pacíficamente en el espíritu de un héroe que, así humanizado, llega a serlo mucho más. Christopher Lambert fue quien encarnó en esta ocasión al mítico rey de la selva. ■

* Salvador Vázquez de Parga es especialista en cómics y literatura popular.

Otras versiones

—*Tarzan, o el hombre mono* (1ª parte)/*Tarzan of the apes* (EE.UU., 1918), dir. Scott F. Sidney.

—*Tarzan, o el hombre mono* (2ª parte)/*The romance of Tarzan* (EE.UU., 1918), dir. Scott F. Sidney.

—*Tarzan de los monos/Tarzan the ape man* (EE.UU., 1932), dir. W.S. Van Dyke, intér. Johnny Weissmuller.

—*Tarzan y su compañera/Tarzan and his mate* (EE.UU., 1934), dir. Cedric Gibbons, intér. Johnny Weissmuller.

—*La fuga de Tarzan/Tarzan escapes* (EE.UU., 1936), dir. Richard Thorpe, intér. Johnny Weissmuller.

—*El tesoro de Tarzan/Tarzan's secret treasure* (EE.UU., 1941), dir. Richard Thorpe, intér. Johnny Weissmuller.

—*Tarzan y la fuente mágica/Tarzan's and the magic fountain* (EE.UU., 1949), dir. Lee Sholem, intér. Lex Barker.

—*La gran aventura de Tarzan/Tarzan's greatest adventure*

(EE.UU., 1959), dir. John Guillermin, intér. Gordon Scott.

—*Tarzan en Nairobi/The perills of Charity Jones* (EE.UU., 1967), dir. Alex Nichols, intér. Ron Ely.

—*Tarzan el hombre mono/Tarzan the ape man* (EE.UU., 1981), dir. John Derek.

Bibliografía (selección)

Tarzan y el imperio perdido, Barcelona: Juventud, 1950.

Tarzan de los monos, Madrid: Susaeta, 1979.

Tarzan, Barcelona: Ediciones B, 1992-1994 (cómics, cuatro volúmenes con il. de Harold Foster).

Tarzan en la ciudad de oro, Barcelona: Juventud, 1994.

Tarzan y el hombre león, Barcelona: Juventud, 1994.

Tarzan de los monos, Barcelona: Edhasa, 1995.

El regreso de Tarzan, Barcelona: Edhasa, 1995.